

## **Discurso pronunciado por Julio César Fernández Toro, Secretario General del CLAD, en la sesión inaugural del X Congreso Internacional del CLAD**

Excmo. D. Ricardo Lagos, Presidente de la República de Chile.

Excmo. D. Jordi Sevilla, Presidente del CLAD.

Excmo. D. Eduardo Dockendorff, Ministro de Secretaría General de la Presidencia.

Excmo. D. Rodrigo Egaña, Subsecretario del Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

Excmos. Sres. Representantes de los Gobiernos de Iberoamérica ante el CLAD.

Honorables Representantes de los organismos internacionales coauspiciantes.

Señoras y Señores.

Estamos dando inicio a la décima edición anual de un evento internacional que se ha consolidado como el más importante foro de los países de Iberoamérica y el Caribe en cuanto al intercambio, análisis y debate de ideas, experiencias, investigaciones, estudios y publicaciones sobre los procesos de transformación del Estado, reconstrucción institucional y modernización de la capacidad de gestión gubernamental. Durante una década el CLAD se ha esforzado por brindar a Iberoamérica y al mundo un Congreso Internacional sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública de calidad, de fácil acceso, de amplia participación y que sirva de vitrina periódica para mostrar lo que se piensa y hace en la región sobre la institucionalidad pública.

El X Congreso Internacional del CLAD ocurre en tiempos difíciles para las instituciones públicas, por estar éstas sometidas a nuevas realidades que aún no se muestran plenamente y que exigen un cambio de métodos y enfoques para su mejor análisis y mayor comprensión, así como obligan a la búsqueda de nuevos paradigmas y experiencias que ofrezcan novedosas alternativas de respuesta a sus contingencias.

Uno de los hechos incontrovertibles de estos tiempos es **la transformación de la naturaleza del ser humano**, que se verifica con la reducción de los factores de sobrevivencia humana sobre los que individualmente podemos incidir y con el consecuente aumento de la dependencia de cada uno de nosotros del esfuerzo colectivo. También es impresionante la velocidad con que han surgido nuevas necesidades humanas básicas y han variado de contenido las preexistentes, para que los seres humanos vivamos con la dignidad de tales en los albores del siglo XXI.

De otra parte, es un hecho **la ampliación del espacio de lo público sobre lo privado** debido a la aparición de nuevos asuntos y situaciones que requieren ser tratados por la sociedad en su conjunto, tales como: el impacto de los desarrollos tecno-científicos; la aparición de nuevos flagelos y calamidades que amenazan la sobrevivencia de la especie humana, como lo son el sida y el deterioro medioambiental; la mundialización signada por la aparición de poderes transnacionales sin control y un sistema internacional inestable por la pérdida del anterior equilibrio bipolar del poder, y que está generando una mayor asimetría entre los desarrollos nacionales; y la democratización social, con la construcción de ciudadanía y su ampliación a sectores antes marginados del protagonismo político y de la participación ciudadana.

Mientras tanto, el **Estado contemporáneo se enfrenta a nuevos desafíos**, entre los que se encuentran: el incremento de la demanda social por más servicios y productos públicos de mayor calidad, en contraste con la actual escasez de recursos públicos disponibles; la multiplicación de agentes y actores públicos en competencia con el Estado, que conforma un complejo entramado social de mecanismos de representación e intermediación, lo que hace más lento el proceso de negociación y dificulta la toma de decisiones públicas; el fenómeno de aceleración de la historia, que ha disminuido el tiempo disponible

para el análisis de la realidad y el diseño de alternativas de solución que se requieren para que la respuesta del Estado sea oportuna; y, en especial, el debilitamiento de la capacidad de adaptación, respuesta y gestión del Estado por la extrema rigidez organizacional que se derivó de determinadas construcciones burocráticas del llamado modelo racional normativo, así como por la errada respuesta surgida del simplismo del pensamiento neoliberal, que desechó la utilidad e importancia del Estado y postuló la reducción de sus actividades y de su dimensión.

En contraste con lo anterior, **la cooperación internacional para el fortalecimiento institucional de lo público no se encuentra en su mejor momento**. Existe una descoordinación absurda entre los donantes y los países necesitados, una competencia alarmante entre las entidades internacionales de cooperación internacional en materia de reforma del Estado y de modernización de la administración pública, duplicando esfuerzos a pesar de la escasez de los recursos existentes. De allí que el impacto de la cooperación internacional sea reconocidamente limitado y defraude las expectativas creadas en torno a la misma. Para muchos de quienes trabajamos en el fortalecimiento de la institucionalidad pública en la región, nos resulta frustrante.

Por ello desde el CLAD estamos propugnando por una mayor comunicación y entendimiento entre las fuentes de cooperación y los países que pueden ser beneficiarios. Trabajamos por una mayor coordinación entre los organismos internacionales de cooperación. Impulsamos el desarrollo de una mayor cooperación horizontal entre los gobiernos iberoamericanos y promovemos acciones regionales conjuntas. En definitiva, abogamos por la racionalización de la cooperación destinada a mejorar la gestión de lo público.

Este X Congreso Internacional del CLAD, queridos amigos, tratará a profundidad los distintos temas que son frontera en las prácticas y el debate sobre la gestión pública contemporánea. Y, a la vez, es la viva expresión de esa filosofía de la cooperación responsable y sustentada en el principio de la solidaridad, hoy más necesaria que nunca en un mundo cada vez más interdependiente. Este foro regional ha sumado las voluntades y los esfuerzos del Gobierno de España, la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (ONU-DESA). A todos los coauspiciantes, nuestro formal reconocimiento en nombre de los pueblos y de los gobiernos iberoamericanos.

Estimado Presidente Lagos, merece una mención muy especial el apoyo inmejorable de su Gobierno, como anfitrión en esta tierra encantadora. Por acogernos con su tradicional hospitalidad, en nombre de todos, mil gracias.

Y ustedes, apreciados asistentes, reciban nuestro más sentido agradecimiento por participar activamente en la construcción de una Iberoamérica cada vez más libre, democrática, integrada y promisoría.

Tengan todos muy buenas noches.